

# Des-aparecer un nombre: problemáticas en la articulación del cuerpo con una identidad sexual.

Campolongo, Ma Agustina.

Cita:

Campolongo, Ma Agustina (2014). *Des-aparecer un nombre: problemáticas en la articulación del cuerpo con una identidad sexual.* Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/95u>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

## **Des-aparecer un nombre: problemáticas en la articulación del cuerpo con una identidad sexual**

Toda época siempre se caracterizó por presentar cierta forma de malestar, inherente a ella, e irreductible en cierto modo. Actualmente estamos atravesando un tiempo de profundos cambios e inestabilidad, cuyos efectos pueden observarse, sobretodo, en la problematización de las identidades sexuales de los sujetos o en las nuevas formas de configuración familiar que distan mucho ya de aquella conformación tradicional de la familia del siglo pasado. En esta coyuntura contemporánea, no podemos dejar de preguntarnos acerca de cuáles serán los nuevos síntomas que surjan de estos agrupamientos actuales, como así también los interrogantes y dificultades a los que se verán expuestos los sujetos que forman parte de ellas.

Es entonces, que resulta apropiado para abordar esta cuestión, hacer mención del declive de la función del Padre en nuestra época actual. Función que ordena y orienta al ser hablante, permitiéndole asumir una posición sexuada, que opera como un pivote y rige la vida del sujeto. Por declive de la función paterna, nos referimos a la puesta en cuestión de la autoridad y las tradiciones, las cuales regularon durante siglos a la humanidad.

“También la familia sufre nuevos reacomodamientos, aquella función paterna que bajo la tradición sostenía una emblemática ordenadora también ha sido declarada fuera de moda [...] la crisis esencial de nuestros tiempos hace que ya no se sorprenda que el padre no tenga nada que el hijo anhele aprender. [...] Y las consecuencias en la subjetividad de la época no se hacen esperar”.<sup>1</sup>

Muy tempranamente, en el año 1938, Jaques Lacan logró advertir esta “declinación de la Imago paterna”, en su texto titulado *La familia*. Imago que cumple un rol significativo en la conformación del individuo, y desempeña un papel de organizador en

---

<sup>1</sup> Aksman, 2013: 413

su desarrollo psíquico. Esta imago paterna tiene como función transmitir el Ideal del yo, sin embargo, Lacan ubica numerosos efectos psicológicos referidos a esta declinación social de la imago, la cual está ligada a la dialéctica y funcionamiento de la familia conyugal.

Más aún, veinte años después, en el Escrito *La significación del falo*, ubica al Complejo de castración inconsciente del sujeto jugando un papel de regulador, ya que permite “la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual”<sup>2</sup>. Es así que, el establecimiento de la posición inconsciente es como un punto de llegada para el sujeto, el cual carece de sexo en tanto tal. Toda referencia del sujeto a la sexualidad estará dada por el atravesamiento del Complejo de Edipo y Castración, que conciernen a la función del Padre.

Ahora bien, para introducir el tema que nos convoca en esta oportunidad, comentaremos brevemente el caso que ha trascendido por numerosos medios de comunicación durante varias semanas. Es el caso del primer sujeto menor de edad transexual del país, cuyos padres, respaldados por la nueva Ley 26.743, de Identidad de Género, pidieron a la justicia iniciar el trámite para cambiar su DNI. No nos detendremos en esta ocasión en la temática referida al transexualismo en psicoanálisis, el cual necesitaría un trabajo a parte.

El sujeto, llamado originalmente Manuel, y que hoy tiene seis años de edad, nació con genitales masculinos y junto a un hermano mellizo. Hace dos años, él mismo pidió que lo llamasen Lulú, nombre con el que figura en su nuevo DNI, el cual ha obtenido a través de un largo y dificultoso procedimiento administrativo con bastantes altibajos y que casi culmina en una intervención judicial. Asimismo, el 09 de octubre de 2013, un

---

<sup>2</sup> Lacan.

diario le realizó una entrevista a Gabriela, la madre de Lulú, y ella afirma que a los dieciocho meses de vida su hijo comenzó a repetir “*Yo nena, yo princesa*” y que “*Si mi hijo quiere ser una princesa, yo lo voy a acompañar*”.

A continuación, expongo un fragmento de dicha entrevista:

“El DNI le da identidad, respeto [...] Tenía un nene de dos años que tenía agujeros en la cabeza porque se le caía el pelo a mechones; no dormía, tenía pesadillas todo el tiempo, empezó a hacerse pis encima, no quería ir al baño ni que la bañen, **se hundía el pene hasta hacerlo desaparecer** [...] Ella empezó a cambiar. Ella se transformó [...] **Acá está el deseo de Lulú, no el mío, yo la acompañé**” (El resaltado es nuestro)

De esta manera, y dejando de lado los atravesamientos políticos que subyacen al caso, el mismo refleja de manera contundente los problemas que suscitan, para el ser hablante, la articulación entre su cuerpo y una identidad sexual. La anatomía del sujeto no define de ningún modo su posición sexual, sino que ésta es el resultado de una operación simbólica. Como si al órgano hubiera que inscribirlo para luego reconocer cual será su función. Es de esta manera que, entonces, para cada sujeto, será decisivo el modo en que transite por ese proceso de inscripción simbólica. Esto es a lo que hacía referencia Lacan al comienzo de su enseñanza, específicamente en *El Seminario III*:

“El sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instaura la ley en la sexualidad. Y esta ley sólo le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano simbólico. El Edipo quiere decir esto, y si el análisis no lo supiese no habría descubierto nada”<sup>3</sup>

Por tanto, no depende la sexualidad de una maduración biológica, sino del atravesamiento por el Complejo de Edipo, y la función paterna que este implica, la que le permite al sujeto asumir una posición sexual.

---

<sup>3</sup> Lacan, 2011: 242.

Sin embargo ¿qué sucede con aquellos sujetos donde la función del padre se ve disminuida, no permitiéndole una inscripción adecuada de sus órganos anatómicos? Podemos pensar el caso de Lulú como una posible respuesta a esta pregunta; la madre afirmó que se hundía el pene hasta hacerlo desaparecer, como si el órgano irrumpiera en el cuerpo de manera extraña, problematizando el otorgamiento de una función, incluso de un lugar en ese cuerpo.

Por otro lado, sería totalmente imprudente ubicar a dicho sujeto por fuera de la mediación simbólica que otorga la significación fálica, ya que no tenemos material suficiente para realizar un diagnóstico diferencial entre neurosis o psicosis, y lo que sabemos, es por medio de artículos periodísticos; de modo que la anticipación en este punto sólo es una mera especulación. Por este motivo, parece mucho más acertado ubicar a Lulú como un sujeto que, en resonancia con lo expuesto al comienzo de este trabajo, ha padecido los efectos de la declinación paterna contemporánea.

En otro orden de cosas, el caso expuesto, también puede ser adecuado para demostrar como la determinación de un sujeto viene dada por el Otro, no se trata de ninguna concepción innatista del individuo, pero, de algún modo, el sujeto desconoce aquello que lo determina, razón por la cual, siempre es un efecto que se produce. Más aún, sabemos que el cuerpo, el yo, se construye con aquel nuevo acto psíquico que ubica el paso del autoerotismo al narcisismo, es decir, no se encuentra desde un principio la representación del cuerpo y no depende de una cuestión madurativa, sino más bien de una serie de identificaciones con un Otro; como si ese Otro fuera quien nos dice como nos quiere ver.

¿No podemos sospechar en este caso, que el discurso proferido por su madre ubique al sujeto en esa posición? Por ejemplo, cuando el mismo se toca el pene, la madre es la que significa que quiere hundirlo para hacerlo desaparecer. El niño sólo se toca el pene,

pero el significado viene del Otro, y es ahí, en el Otro simbólico, donde el sujeto aprehende una posición.

En suma, el cuerpo es dado desde afuera, aunque exista cierta toma de posición por parte del sujeto, siempre se trata de la construcción de una imagen mediante una identificación y un sostén simbólico. “No hay identificación imaginaria sin esta garantía que lo simbólico del lugar del Ideal del yo provee”<sup>4</sup>. Instancia que regula y sanciona la imagen que se le ofrece al yo para identificarse y constituirse.

Finalmente y en consecuencia con lo dicho anteriormente, resulta cuanto menos llamativo que un niño menor a dieciocho meses manifieste, no sólo el ser una princesa, sino también el ser una nena, cuando ya advertimos que la identidad sexual de un sujeto es el producto al cual se arriba y no así un dato de inicio. Entonces es lícito preguntarnos ¿puede un sujeto menor de dieciocho meses asumir una posición sexual ya definida?

No pretende este trabajo elevar crítica alguna a la implementación de la Ley de Identidad de Género, no es ese el objetivo. Sino demostrar a través de un caso de dominio público como es el de Lulú, la dificultad que puede ocasionar en un individuo, el declive actual de la función del Padre, como así también señalar al sujeto en tanto producido, incluso atado, a los significantes del Otro simbólico; que responde a la estructura misma del lenguaje que lo apresa.

Aunque verdaderamente veremos el alcance y magnitud de estos efectos en la subjetividad dentro de algunos años, ya podemos advertir ciertas cuestiones problematizadas sobre las cuales nos es preciso indagar.

---

<sup>4</sup> Schejtman, 2013: 401.

### *Bibliografía*

- Aksman, G. “Depresión: un nombre de la inhibición”. En Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires, 2013.
- Carabajal, M, “La vi sufrir como no quiero volver a verla”,  
[www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/sociedad/3-230863-2013-10-09.html](http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/sociedad/3-230863-2013-10-09.html).  
Extraído el Miércoles 09 de octubre de 2013 de [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar) .
- Godoy, C. “Psicosis y sexuación”. En Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones Lacanianas sobre la psicosis*, Grama, Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J. *El Seminario, Libro 3: Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Lacan, J. “La significación del falo”. En *Escritos 2*, Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J. *La familia*, Buenos Aires, 2003.
- Schejtman, F. “Una introducción a los tres registros”, En Schejtman, F (comp.), *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*, Grama, Buenos Aires, 2013.